



Una funcion sin un buey no es posible presenciaria, ó sin dos, que es lo peor, y tambien así se gastan.

Romito chocó una vez con el Artillero, pero no volvió á meterse con los caballos ni para darles los buenos dias; la consecuencia fué que el presidente dispuso que el bicho fuera tostado, y Mariano y el Gallo cogieron las despabiladeras correspondientes.

Mariano puso un par al cuarteo un poco pasado y medio despues cuarteando tambien, sufriendo un beso del toro, que quiso ayudarle á saltar las tablas y le derribó dentro del callejon.

Molina puso un par que resultó frio, encendiéndose al cabo de un rato. Se conoce que las banderillas tienen mechadas de seguridad tan largas como las de las minas. El mismo Juanillo clavó otro par caliente, saltando el cornúpeto tras de él por frente al 4.

El toro, que habia vuelto la cara cinco veces á los picadores, quedó sin gana de volver ni una pezuña despues de estas caricias.

Lagartijo, que vestia traje lila y oro, sin cuidarse de que pudiera llover (¡olé por los matadores!), tomó los avíos, y despues del brindis de ordenanza se acercó á la fiera y comenzó su faena dando un pase natural, dos con la derecha, cinco altos y uno cambiado.

Inmediatamente lió, y dió una estocada corta algo caida.

El animalito se quedó tan sorprendido como es de suponer.

Pero tardó tres siglos en morir, en cuyo tiempo sufrió todos los capotazos imaginables.

Despues de echarse se levantó, teniendo la puntilla clavada en el testuz; Lagartijo se la quitó con la mano y le descabelló, metiendo más de una cuarta de estoque.

Despues de muerto el bicho, Rafael le metió el estoque por la barriga y lo dejó allí algunos segundos.

¡Bonita piedra de afilar!

Llamaban al segundo bicho, que pertenecia á la vacada de Salas, *Guareño*; era negro mulato, ojalado, bien puesto, y salió trotando, produciendo su aspecto málfimo efecto en el público.

Tomó las primeras varas de refilon y huyendo, pero muy pronto se creció y resultó un señor toro, el de la tarde, la verdad sea dicha, y uno de los mejores de la vacada á que pertenecia.

El Chuchi picó tres veces, una fuera de suerte, y dió un marronazo, todo lo cual le produjo dos caídas y la pérdida irreparable de tres alimañas del señor contratista de caballos.

El Artillero marró tambien dos veces, pero puso cuatro varas y cayó dos tumbos con pérdida de igual número de pencos.

Pepe Calderon no puso más que un puyazo, pero con su correspondiente golpe y caballo deshecho.

Seis caballos, pues, habia de cuerpo presente cuando el presidente mandó tocar á banderillas; pero el país quería sin duda alguna más defunciones, y dió una grito á la autoridad, que no tuvo mayores consecuencias.

Los jóvenes Paco y Julian Sanchez fueron los encargados de banderillar á este toro, operacion tan difícil, porque el animalito cortaba el terreno y se arrancaba por sorpresa para deshacer la persona que cogiera por delante.

A pesar de estos peligros, Paco puso par y medio de palos, siendo por el primero justamente aplaudido. Julian, que ayer se propuso volver por su honrilla, clavó un par de lo inmejorable, cuarteando.

Durante la faena de banderillas Lagartijo tuvo que amonestar á unos mochos sabios que no querian acabar de morir.

Tambien el toro despues de recibir el primer par de palos, dió una estocada á un caballo que se le cayó del lado del y le resacó.

Despues milagros, ve á la plaza de toros. Carrito brindaba vestido de corinto

y negro, *Guareño* se colocó en la querencia de tres caballos, y allí tuvo que buscarle el matador.

Comenzó el chico con la mano izquierda dando uno natural y tres altos, siendo desarmado.

Despues de recoger el trazo dió cinco pases con la derecha, cinco altos y una estocada á volapié en las tablas, algo delantera.

A esto siguieron dos pases con la derecha, nueve altos y un pinchazo, saliendo por delante de la cara de la res.

Luego dió un pinchazo á volapié en las tablas, y los chicos empezaron á dar capotazos con objeto de marear al cornúpeto.

*Guareño* se echó cansado, pero en cuanto sentia las pisadas del puntillero volvia á levantarse, escena que se repitió hasta tres veces.

Currito tuvo que volver á tirarse dando una estocada á volapié muy caida.

Despues de un mundo de capotazos se murió el animal.

Algunos espectadores roncaban en este instante.

En las afueras de la plaza se vendian á cuatro cuartos las localidades. Lleno completo.

El tercer bicho era de Alcobendas.

Vestia traje retinto, ojinegro, y usaba la cuerna bien puesta; salió muy despacio y dando gritos.

Se supone que llamaba á su mamá á toda prisa para preguntarle qué era lo que intentaban hacer con él aquellos señores vestidos de colorines.

El pobrecito era jóven y pequeño, pero mostró alguna voluntad al principio, aunque desde la tercera vara tomó el hierro huyendo.

El Artillero, que ayer tenia gana de picar, clavó seis puyazos y perdió un penco. Chuchi, que tenia la gana contraria á la del Artillero, solo metió tres veces el palo en carne. En una de ellas el toro enganchó por la brida al caballo y pareció que queria llevarse á la cuadra.

Esta infeliz animal se llamaba *Cabezudo*, y aunque lo hacia muy mal, con voz de sereno agudo nos cantó un ária infernal.

Regaterin le clavó un par desigual al cuarteo, y medio de la misma clase.

Pablo puso uno al cuarteo tambien.

Pero aunque el hombre es muy bravo y es un gran banderillero, le salió este par trasero; ¡por poco si da en el rabol!

La gente, que aplaude por rutina, aplaudió á los dos banderilleros referidos.

Frascuero vestia como Carrito, traje corinto y negro, y brindó con acompañamiento, porque el bicho no dejaba de entonar todos los cantares aprendidos en su pueblo.

La faena de la muerte fué la que sigue: Cuatro pases naturales, tres con la derecha, tres altos y tres cambiados con una colada.

Un pinchazo á un tiempo en hueso. Un pase natural, otro con la derecha, dos altos y una estocada á volapié contraria.

El bicho no necesitó puntilla, despues de una larga agonía, durante la cual hubo tambien muchas personas que pudieron conciliar el sueño. Muchos aplausos y un obsequio.

La gente gritó, como de costumbre: — ¡Que se veal! ¡Que se veal!

El espada no quiso enseñárselo á nadie. Nosotros pudimos averiguar era una petaca.

El cuarto, que salió por el lado contrario, pertenecia á la vacada de Salas y se llamaba *Barrigon*.

Era retinto albardado, bien puesto, bravo y de cabeza.

En el corvejón izquierdo tenia una herida, producida, sin duda, por la caricia de algun compañero.

Chuchi clavó cuatro puyazos y sufrió dos caídas, perdiendo en una el penco.

El Artillero picó tres veces y sufrió dos por-

razos acompañados de las correspondientes destrucciones de pencos; casi todos los animalitos difuntos fueron desbandullados. *Barrigon* buscaba la ropa en las barrigas con mucha habilidad.

Pepe Calderon clavó una vara y tambien cayó al suelo.

Agujetas picó una vez sin caer y con acierto; el chico fué aplaudido.

A todo esto seguian entrando abonados en mangas de camisa, y eso que la tarde estaba fresquita.

Este sistema de venta de billetes es muy útil, porque el que va antes de empezar la corrida no acaba nunca de colocarse en su asiento.

Así se incomoda al público mucho y se logra reunir una concurrencia tan escogida como numerosa.

Pero en cambio no hay que tirar papel á la espuerta, y algo es algo.

Molina clavó dos buenos pares de banderillas al cuarteo, si bien tuvo que salir hasta cinco veces en falso, por taparse la res. Mariano clavó un par bueno y tambien cuarteando.

Lagartijo halló á su adversario en excelentes condiciones para lucirse; bastante ceñido, dió tres pases naturales, uno con la derecha, dos altos, dos cambiados y una estocada soberbia en la forma inventada por él y que no sabemos si puede llamarse con propiedad á volapié.

El toro quedó como clavado en la arena y cayó á los pocos segundos, siendo innecesaria la puntilla.

La estocada de la tarde fué la que dió Rafael; hubo aplausos á granel y una soberbia ovacion. El chico la merecía, porque hirió con mucho acierto, dejando al instante muerto al infeliz *Barrigon*.

Era el quinto de Alcobendas, de Alcobendas era el quinto, y era su pelo retinto, sin manchas, toques, ni enmiendas.

El nombre de este bicho era *Bandolero*, y llevaba rizado el pelo y la cuerna bien acondicionada para convertir el redondel en una carnicería caballar.

El aspecto general del toro era vasto; pero se adivinaba que iba á dar juego.

En efecto, con bastante bravura y no poca cabeza tomó hasta siete puyazos, ocurriendo las peripecias siguientes:

El Artillero puso dos metros, y en el primero dejó enganchada la puya en la piel; cayendo al suelo por no querer soltar el palo; en la segunda cayó sobre el lomo del bicho sin sufrir desavío alguno.

El Chuchi solo clavó una puya y cayó dos veces al suelo, perdiendo dos caballos, fenómeno que se explica muy bien sabiendo que una vez partió el caballo á galope hácia el toro y que éste lo recibió en los cuernos y lo derribó en compañía del ginete.

José Calderon puso tres varas y perdió un jaco, sin caer en ninguna ocasion á tierra.

Agujetas puso una vara y perdió una caballería, previó el trastazo respectivo.

¡Pero váyale Vd. con trastazos á Agujetas! *Bandolero*, despues de esta quimara se hizo tardo, y el presidente mandó que le pusieran en el acerico los alfileres necesarios.

Julian salió una vez en falso y puso un par bueno; luego clavó medio, teniendo el gusto de que el bicho le siguiera de cerca é intentara entrar en el callejon por el 7. Paco clavó un par bueno tambien.

Estando el toro próximo á la barrera, perdió la divisa, y un mulillero intentó cogerla saltando á la plaza; el toro le miró y el hombre se creyó devorado ya, por lo que se tiró de cabeza al pasillo.

Carrito empleó una faena más larga de lo que era preciso para acabar con *Bandolero*, que se mostró noble en los tres tercios.



Un pase natural, seis con la derecha, cinco altos, uno cambiado y otro de pecho fueron el prólogo de una estocada á volapié, algo ida.

A esto siguieron un pase natural, dos con la derecha, siete altos, dos millones de capotazos y un descabello al primer intento.

Aplausos y cigarros.

Un espectador tuvo tal tino que dió al espada con el cigarro en un ojo.

La equivocacion no pudo ser más grande, ni el entusiasmo más irreflexivo, ni la puntería más certera.

El último de los de Salas, sexto de la corrida, se llamaba *Utrero*, y era retinto, bragado, cornicorto, abierto y grande.

Pablo comenzó á darle largas, y á la salida de una de éstas fué el toro á encontrarse con el Chuchi, á quien dió una caída y le mató el caballo.

El buey, pues este es el verdadero nombre de aquel animal, fué blando y tomó ocho puyazos, pero huyendo casi siempre.

El Chuchi clavó dos veces el palo sin sufrir ningun percañee.

El Artillero pinchó seis veces y cayó en dos perdiendo un caballo.

Como el buey no daba más juego, fué sentenciado á banderillas, encargándose de cumplimentar la órden Pablo y Regaterin. El primero puso un par bajo y otro desigual de los de monterilla por el suelo. Regaterin puso un par de castigo, soberbio y monumental.

Frascuero dió dos naturales, seis con la derecha, uno alto y una estocada arrancando que resultó tendida.

No hubo necesidad de nuevos pinchazos, pero en cambio presenciámos un diluvio verdadero de capotazos.

El espada dió nueve pases con la derecha y diez altos, y la cuadrilla ayudó tendiendo las percalinas algunos millones de veces.

El toro se echó víctima del mayor de los aburrimientos, y el puntillero, lleno de jindama, tuvo la fortuna de acertar al primer puñetazo.

El último toro de la corrida era de Alcobendas y se llamaba *Rumbon*. Su pelo era retinto como el de sus hermanos, y salió con mucha pausa luciendo cuerna abierta.

Sólo tomó cinco varas este cornúpeto, entre otras razones, porque la noche se aproximaba y no era aquella ocasion de andarse en dibujos.

De las cinco varas dos correspondieron al Chuchi que además dió un marronazo, y tres el Artillero.

Este sufrió dos caídas.

Los pencos de ambos lanceros se quedaron ileso.

En el momento de poner banderillas, *Rumbon* tomó la costumbre de salir tras los chicos, por lo cual éstos se vieron bastante apurados. Leandro clavó un par desigual y salió tres veces en falso; luego puso otro á la media vuelta.

Francisco Sanchez hizo una salida falsa y se vió tan comprometido que tuvo que defenderse á palos; despues clavó un par á la media vuelta, viéndose perseguido muy de cerca. Julian le quitó el toro de encima con oportunidad.

Galindo, que vestia traje marron y negro, pronunció un discurso kilométrico y comenzó su faena, que fué muy breve.

Dió dos naturales, dos con la derecha uno alto y un pinchazo, teniendo la suerte de desordenar al bicho.

Los capitalistas se echaron á la plaza; Lagartijo asíó al toro por la cola, éste echó á andar y Galindo comenzó á tirar pinchazos, llegando á dar tres.

Rafael parecia que iba regando.

Los capitalistas no dejaron ver á nadie cómo murió aquel toro.

Suponemos que seria á cachetes y patadas.

APRECIACION.

La corrida de ayer ha sido mediana nada más; los toros segundo y quinto, de Salas y Martin, respectivamente, han sobresalido, mostrándose

voluntarios, duros y de cabeza; los demás han valido poco, aunque alguno ha cumplido; en cambio el primero de la antigua vacada de la Granja y el último de Salas, eran dos bueyes dignos del arado y demás instrumentos de labranza.

Lagartijo, bastante bien hiriendo y regular al pasar; la estocada de su segundo toro fué inmejorable, y se tiró de la manera especial que él ha tomado. Es lástima que diestros de los conocimientos y facultades de Rafael, no cuiden de conservar las buenas suertes del toreo, de las que es una el volapié. ¿Por qué ha de salir este diestro por delante de los toros? ¿Por qué, ya que dá tan buenas estocadas, no ha de ejecutar el volapié en toda regla? ¿No valdria mucho más su acierto al herir? ¿No seria más estimado su arrojo? La direccion de la plaza peor que otras veces; durante los primeros puyazos ha habido mucho desórden en la plaza. Tambien debe amonestar este diestro á los peones que no corran por derecho los toros, y debe impedir que los recorten tan inhumanamente como ayer se hizo con alguna res.

Currito tuvo que luchar en su primer toro con un bicho que tomaba querencia á los caballos muertos, y habia seis en la plaza; á pesar de esto estuvo sereno, y comenzó á pasar con la mano izquierda; al herir no estuvo á gran altura. En su segundo toro dió pases muy buenos, aunque tambien sufrió alguna colada, que no se concibe tratándose de un toro tan noble; la estocada que dió á este toro resultó ida y no se tiró mal; pero es preciso que este diestro procure dar estocadas hondas, pues pocas veces le vemos llegar con la mano al morrillo.

Frascuero pasó, en general, con frescura, y se tiró con gran arrojo en su segundo toro; la segunda vez que se tiró en el primer toro, lo hizo á volapié y con bastante acierto: la costumbre que tiene este diestro de tardar mucho en liar, puede proporcionarle un disgusto, así como es una temeridad sacar el estoque á un toro con la mano despues de una estocada tan honda como las que este diestro suele dar. Estas cosas suelen ocasionar cogidas, sin que por ejecutar semejantes atrevimientos gane mucho más la reputacion de un diestro.

Galindo, afortunado.

De los picadores sobresalieron el Artillero y Agujetas.

De los banderilleros Julian Molina, Paco Sanchez y Regaterin; este, especialmente, puso un magnifico par al sexto toro.

Los servicios, buenos.

La presidencia, mediana.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ORIHUELA.

Segunda corrida verificada el dia 16 de Agosto de 1880.

Ya me tiene Vd., amigo mio, colocado otra vez lápiz en mano sobre la meseta del toril, para darle cuenta del segundo espectáculo taurino. De ayer á hoy hay una diferencia notable. El calor ha aumentado, la gente ha disminuido; sólo la música se encuentra en el mismo estado de órden que ayer. Por lo demás, tenemos las mismas cuadrillas, toros de la misma vacada, pero tambien con una diferencia incidental y otra de conveniencia pública relativamente al dia de ayer. La primera consiste en que ayer salieron los toros en el órden anunciado en los cartelillos y hoy dicen malas lenguas que el Gordo ha hecho la distribucion de los nones dejando los pares á disposicion del segundo matador. Sin salir garante de la noticia, la consigo con gusto solo por seguir la corriente del murmullo público, sin perjuicio que, como Vd. comprenderá, si esto es cierto, apenas si lleva malicia la cosa. La segunda diferencia está en que se han lidiado siete toros en vez de los seis anunciados, sobre poco más ó menos en la forma siguiente.

Sonaron las cuatro, sonaron los aplausos de la semi-multitud al ver preparadas las cuadrillas, y sonó la música (que no era poco sonar) y tras estas sonatas aparecieron aquellas marcando paso militar y tras ellas el acompañamiento de órden, auxilio, limpieza y arrastre. Hicieron el respetuoso saludo de costumbre, y rompieron filas ocupando cada cual el punto que más creyó convenirle.

Paco recogió la llave del calabozo, dió suelta al primero. Berrendo en negro, corniabierto, de arrobas y buena figura, salió boyante á la plaza con diges color naranja el *Estudiante*, que previamente examinado por el Gordo habia merecido ocupar el primer puesto en la corrida. Morenillo lo examinó tambien dándole capote y dejándolo parado. En este estado lo encontró Pinto, que en las cinco preguntas que le hizo en toda regla, recibió una estrepitosa contestacion y pérdida de la matrícula. Llaverero tambien le arguyó siete veces y en casi todas ellas fué echado por tierra perdiendo la idea. Al quite Lagartija y el Gordo. El primero dió uno muy superior y arriesgado pasando por el reducido espacio de un metro que quedaba entre el toro y el piquero, llevándosele con una larga soberana.

*Estudiante* pasó á banderillas, y Primito le cogió un par al cuarteo, bueno, y medio par saliendo antes en falso, y Morenillo le prendió un par de frente y en la cabeza.

Sin otro incidente pasó á manos del Gordo, que tras el correspondiente brindis, le pasó el trapo por los hocicos tres veces al natural, dos altos y dos cambiados, asestándole el más famoso de todos los gollitazos que se han dado á paso de banderillas. Entre los melódiosos acordes de la música se oyó un cencerro. El espada vestia violeta y oro.

Y vamos al segundo, que atenia por *Palomito*, y era berrendo en castaño, botinero, cornigachio y de báscula: salió boyante, y con mucha voluntad atacó á la gente de á caballo, dando al Sastre un gran porrazo, á trueque de seis puyazos de todas categorías, y un tumbillo al Llaverero que lo tentó otras seis, sacando ambos mal heridos los trenes.

Cuando cansado de tanto castigo no quiso más hierro, tomaron los chicos los palitroques, colocándole Rico, previas dos salidas falsas, un par cuarteando, bajo, y Eusebio otro de sobaquillo regulares, saliendo tambien en falso, y el primero volvió á insistir con otro par al relance, regulares. La faena no pudo ser mejor, porque el toro, algun tanto receloso y de sentido, se salia con frecuencia de la suerte.

En este estado se presentó Lagartija, que despues de declamar delante de la presidencia, se acercó á él con los chismes de acabar, algun poquillo receloso; le dió cuatro naturales, dos con la derecha, cuatro altos y uno cambiado con desarme y colada; dos más naturales, dos derecha y otra colada, dándole el toro un varetazo en la parte posterior, y precisamente en la jurisdiccion de la herida que llevaba todavia vendada, sacando del lance desgarrado el calzon; y sin más preludios y con coraje se tiró sobre corto y derecho estando humillado el toro, y resultó baja. Se echó *Palomito* y el puntillero lo levantó; volvió á echarse y acertó. Palmas, pitos, puros y cencerros. Segun como cada quisque apreciaba la cosa dentro de su chirumen. Vestia el matador corinto y oro.

Boyante y con piés se echó al circo *Cervato*, de pelo rojo, cuerna corta y apretada, y excelente en carnes, rematando en la paret de enfrente. Con mucha voluntad y recargando en algunos, recibió cinco puyazos de Pinto y otros tantos del Llaverero, que no tuvieron más percañees que dos caídas por número y heridos los respectivos jacos (al quite Carmona y Lagartija). Si *Cervato*, dada su codicia y más que regular cabeza, hubiese estado mejor armado, con seguridad que hay una hecatombe de potros sobre la arena. Así y todo cumplió, á pesar de que, bastante entero todavia, lo llamaron á banderillas á petición de una gran parte del público, que ansiaba ver al Gordo parear dando el quiebro en la silla, y ¿qué sucedió? Que hubo silla y no hubo pares ni quiebro, porque el toro no acudia á la cita. Entonces el Gordo le puso un par de sobaquillo bajas, y medio par delantero á pasa toro. Seguidamente se sentó en la silla delante del toro, y con una bota llena de agua se entretuvo en rociarle la frente. A la señal de la muerte se acercó al toro el Gordo, y con una artística y lucida faena que nos hizo concebir la idea de una buena muerte, le dió un pinchazo bajo en hueso, otro en hueso tambien regularmente señalado, y otro bueno tambien en hueso, y por último, desmayese Vd., señor director, le atizó un bajonazo que no tenia razon de ser, dadas las excelentes condiciones del toro; uno de esos que desacreditan á un maestro de las condiciones de Antonio Carmona (a) Gordito de Sevilla. Sin embargo, hubo puros, hubo palmas y sonó por tercera vez el consabido cencerro. Una sortija lanzada al ruedo por invisible mano cayó delante del diestro, que la recogió preguntando por su dueño, y como nadie saliera á la eviccion, al parecer avergonzado, se la guardó como un premio al mérito de la pelea.

(Se concluirá.)

**EL NUEVO ABONO.**

La empresa de la plaza de Madrid anuncia un nuevo abono por tres corridas, que se verificaran en los tres domingos que faltan de este mes (si el tiempo no lo impide). Los señores que quieran dejar en depósito unos reales, pueden acudir al despacho de billetes en los dias que á continuacion se expresan:

Dia 12.—Palcos, andanadas, delanteras y tabloncillos de grada.

Dia 13.—Centros de grada, delanteras, primeras, segundas y terceras filas de tendido.

Dia 14.—Barreras, contrabarreras, tabloncillos de tendido, balconcillos, sobrepuestas y meseta de toril.

Dia 15.—Todas las personas que quieran abonarse de nuevo.

Las horas de renovacion son de nueve de la mañana á una de la tarde, y desde las dos al anocheecer.

La empresa advierte al público que en el caso de no poder verificarse las tres corridas, se apresurará á devolver el importe de las funciones que no tengan lugar.

Lo que debiera hacer la empresa es dar todas las corridas que quiera, reservando el derecho de recoger sus localidades á los abonados, y de esta manera no se les impondria, so pena de perder su derecho el año próximo, á asistir á tres corridas en las que la empresa no ha dicho que lidiadores tomarán parte ni qué ganado se va á jugar.

Porque los abonados deben saber, al entregar anticipado el importe de sus localidades, por qué pagan ese dinero: si es por ver toros ó monas, y si es por ver trabajar espadas de cartel ó novilleros.

Todo esto debe saber el abonado antes de entregar su dinero; y de algo más debiera enterarse como, por ejemplo, en qué Banco ó Caja (para garantía del público) se deposita el importe del abono.

Pues si al Sr. Rovira, empresario del teatro Real, se le obliga á depositar el importe del abono en el Banco de Castilla, ¿por qué no se ha de obligar también al Sr. Menéndez á que deposite la cantidad que recoja por abono de las funciones de toros?

Creemos que seria una medida de estricta justicia seguir igual procedimiento con ambas empresas.



Con extraordinaria concurrencia, mucha más de la que con mediana comodidad puede ocupar el Circo de Price, tuvo lugar el sábado la anunciada corrida (parodia) de un toro de muerte.

Figuraba en el programa como primer número de la segunda parte, y al terminar la sinfonia hizo su presentacion el presidente Sr. Mariani, el que dispuso que el alguacillo Eduardo, vestido con propiedad y montando un magnifico caballo, hiciera el despejo del redondel y fuera en busca de la cuadrilla, como así lo hizo el ministril figurado, presentándose en la arena al compás de la marcha los diestros Tony Grice, primero y único espada, y los banderilleros Honrey y Mariani, vestidos con los más lujosos trajes que cuadrilla de tanto renombre posee.

Seguianlos dos picadores, monos, areneros, mulillas y todo el personal preciso para que la corrida tuviera efecto con el mayor orden y regularidad.

Arrojada la pequeña Mave del chiquero (un metro de largo), por el presidente, fué recogida con tanto acierto por el alguacil, que se lastimó un ojo.

Hecha la señal de pelea apareció en el coso un bravo toro, colorado, cari lamido y de pocas libras (como que estaba fabricado con papel de estraza), y fué bravo y duro en el primer tercio, dando buenas caídas á los ginetes, que fueron conducidos á la enfermería y los despojos de los caballos (de cartulina) retirados también del re-

dondel para que los banderilleros pudieran lucir mejor su habilidad.

Mariani clavó un par en la misma arena, cuarteando; Honrey dejó otro en el mismo cer-viguillo á topa carnero, y el intrépido Tony, que no conocé rival en esa suerte, clavó dos pa-los de una vez, citando sentado en la silla y cambiando como pocas veces se ha visto.

El presidente dispuso variar de suerte, y Tony se presentó ante el palco, como es de rubrica en tales casos, á echar su correspondiente brindis.

El animal se hallaba en los medios desafiando, pero el diestro, con singular arrojo, con los piés parados y como el arte manda, lo pasó dos veces al natural, dos cambiando, y se enfiló perfectamente para recibir á aquel amazon de carton, consiguiéndolo con una estocada que resultó contraria por no marcar bien la salida con el trapo.

El muñeco en figura de toro no tenía todavia bastante cantidad de acero en el cuerpo, por lo que se hizo preciso el descabello, consiguiéndolo el diestro al primer intento, pero consultando antes al público si debia hacerlo ó no. El voto del público fué favorable, y el diestro efectuó la suerte, aunque con exposicion. Tony escuchó aplausos merecidos.

**APRECIACION.**

El espada Tony Grice estuvo fresco y ceñido; al fin será el más querido de los espadas de Price.

Pasa con serenidad y se atraca de... carton, si se gana un revolcon será una casualidad.

Si sigue hiriendo tan hondo proclamará el mundo entero que vale más que Romero, y Cúchares, y R-dondo.

\*\*

La diputacion provincial de Madrid ha acordado autorizar á la empresa de la plaza de toros para dar dos corridas reales cuando se celebren los festejos por el feliz natalicio de la infanta doña Mercedes.

Al mismo tiempo parece que la empresa, en una entrevista habia con el señor marqués de Torneros, ha solicitado que el ayuntamiento la ayudase á fin de dar las corridas; pero el alcalde presidente, obrando muy acertadamente, solo ha concedido al Sr. Menéndez, que se le facilitarán todos los adornos que sean necesarios para engalanar la plaza, y que el ayuntamiento posee.

No le parece, sin duda, á la empresa bastante la utilidad que le dejarán las dos corridas reales, que todavia queria que de los fondos municipales se le ayudase con alguna cantidad.

O lo que es lo mismo, que los vecinos de Madrid que no quieran ir á los toros ó que no puedan adquirir billete, paguen la funcion.

Y decian que el empresario de la plaza no entendia el negocio; pues si le dan unas cuantas lecciones apaga y vámonos.

\*\*

La empresa de la plaza de Montevideo ha contratado para la próxima temporada al espada Currito. A fin de que las corridas que se celebren en aquella república tengan el mayor lucimiento, la empresa ha comprado toros de las mejores ganaderías de Andalucía y Colmenar.

\*\*

El picador Trigo ya no pertenece á la cuadrilla de Currito, y Melones se encuentra en baños. Por eso en la corrida de ayer tomaron parte Agujetas y el Artillero.

\*\*

Dice un periódico granadino: «El dia 3 del actual vióse Bocanegra, como nadie ignora, á pique de morir en las astas de un toro de Fontecilla, y ayer se vió el arrojado diestro en un peligro para él más terrible: en el de morir, sin defensa, abrasado por el fuego en su misma cama. Hé aqui lo que sucedió: á las once fueron á levantar el apósito y hacerle la segun-

da cura; como en la alcoba no habia luz natural, hubo que encender una vela. Comenzóse la operacion: el médico tiró del vendaje, empapado en alcohol, que hubo de tropezar con la llama y se inflamó instantáneamente, corriéndose el fuego á las ropas de Bocanegra, que al mirarse en tan súbito é inesperado peligro, se arrojó del lecho sin atender á su estado, y se salió al gabinete próximo.

El fuego se propagó en la alcoba, y á no ser por el heroismo, que así puede llamarse, de los Sres. D. Enrique Guerrero, D. Pedro Rubio, D. Rafael Luna y primer practicante del hospital de San Juan de Dios, quizá hubiera terminado el incidente en horrible siniestro; mas, por fortuna, no fué así.

Respecto al estado de la herida, deben saber los lectores que continúa mejorándose con rapidez consoladora. Ya se ha cicatrizado la brecha que abrió el cuerno al salir, y han aparecido en la de entrada, de la que destila sangre, los mamezones que anuncian la cicatrizacion. Segun nos dicen, dentro de cuatro ó cinco dias estará completamente restablecido el famoso diestro cordobés.»

El gobernador interino de Barcelona, don Eduardo Zamora y Caballero, ha publicado un bando prohibiendo arrojar al redon del de la plaza de toros objetos que puedan poner en peligro á los lidiadores, siendo multados los contraventores en 50 pesetas y entregados á los tribunales ordinarios los que por la fuerza se opongan á que se cumplan las órdenes del presidente.

El jueves 14, tendrá lugar en la plaza de toros de Madrid una novillada, en la que se lidiarán cuatro toretes de puntas, que serán muertos por Manuel Caro (el Huron) y Gabriel Lopez (Mateito), figurando como sobresaliente Raimundo Rodriguez Valladolid.

La corrida, anunciada para el domingo anterior en Lisboa, no pudo verificarse por causa de la lluvia, teniendo lugar el jueves con una temperatura muy desapacible.

Chicorro no pudo tomar parte por haber saido lastimado en las corridas de Cabeza de Buey.

El banderillero Manuel Campos, hermano de Cara-ancha, se encuentra completamente restablecido de la herida que recibió en Santander. Nos alegramos.

El ayuntamiento de Búrgos tiene acordado lo siguiente para la feria del año próximo:

- 1.º Se darán dos corridas de toros en los dias 29 y 30 de Junio de 1881.
- 2.º Los toros serán de la ganadería del excelentísimo señor duque de Veragua y de D. Antonio Miura.
- 3.º Se contratarán las cuadrillas de Rafael Molina, Lagartijo, y Salvador Sanchez, Frascuelo.
- 4.º El ayuntamiento contratará directamente ganado y cuadrillas.
- 5.º Se autoriza al señor alcalde para que con el fin de que pueda cumplirse la base anterior, se dirija á los ganaderos y diestros, dando cuenta al ayuntamiento del resultado de sus gestiones.

**SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO».**

Nuestro corresponsal en la capital de Cataluña nos trasmite anoche el siguiente telegrama: «Barcelona, 10 (8,10 noche).

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid. Toros de Palomino, hermanos, segun decian, del que ocasionó la muerte del desgraciado Pello en esa plaza, malos.—Espadas, regulares.—Pulguita ha obtenido gran ovacion al dar la puntilla.—Entrada, floja.

El Corresponsal.